

GESTIÓN INTEGRADA DEL PAISAJE PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE



Imagen web: freepik

Dr. Armando Sánchez Vargas
Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

Dra. Waltraud Martínez-Olvera
Programa de Gobierno del Estado de Veracruz 2019-2024



Gestión integrada del paisaje para la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible

Dr. Armando Sánchez Vargas

Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

Dra. Waltraud Martínez-Olvera

Programa de Gobierno del Estado de Veracruz 2019-2024

Esta es la primera entrega de un conjunto de tres documentos de coyuntura elaborados por las y los ponentes participantes en el Congreso Nacional Alternativas para una Ruralidad Incluyente: Sustentabilidad, Innovación Social y Seguridad Alimentaria, bajo la coordinación de la Dra. Juana Isabel Vera López, Investigadora de El Colegio de la Frontera Norte. Unidad Mexicali.

Este documento de coyuntura presenta una síntesis de las presentaciones que constituyen un reporte como parte de las conclusiones del evento académico organizado por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Rural y Pesca (SEDARPA), El Colegio de la Frontera Norte, el INECOL y la Facultad de Ciencias Agrícolas de la Universidad Veracruzana. Las temáticas presentadas se enmarcan en el PRONACE Soberanía Alimentaria.

Gestión integrada del Paisaje para la seguridad alimentaria y la sostenibilidad (Personas, Alimentos y Naturaleza)

Dr. Armando Sánchez Vargas

Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

Resumen

La Gestión Integrada del Paisaje busca generar beneficios equilibrados para las comunidades y el medio ambiente, enfrentando desafíos complejos y multifacéticos como satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento, reducir la pobreza en áreas rurales y contrarrestar los efectos del cambio climático (Scherr et al., 2012, 2013, 2014; McNeely & Scherr, 2001, 2012). En este contexto, es fundamental restaurar los recursos naturales dañados y reducir el efecto de la actividad humana en el ecosistema (Scherr et al., 2008).

Desde una perspectiva medioambiental, las actividades económicas productivas pueden convertirse en herramientas poderosas para cuidar la naturaleza, siempre que se utilicen los recursos de manera responsable y se proteja la biodiversidad. No obstante, si no se gestionan adecuadamente, estas actividades pueden provocar problemas significativos, como la contaminación y la degradación de los ecosistemas.

En el ámbito sociocultural, es esencial respetar y conservar las costumbres de las comunidades locales involucradas en estas actividades. Las iniciativas productivas deben fomentar el entendimiento y el respeto entre los actores involucrados, promoviendo intercambios que beneficien tanto a las comunidades locales como a quienes interactúan con ellas. Este enfoque no solo fortalece las relaciones entre los distintos actores, sino que también enriquece la experiencia cultural de los visitantes y refuerza la identidad local.

Desde la perspectiva económica, estos procesos productivos mejoran las condiciones de vida de las comunidades mediante la generación de empleo y una distribución equitativa de los ingresos. Es

fundamental que los beneficios se compartan de manera justa para contribuir a la cohesión social y la estabilidad económica (Scherr et al., 2012, 2013, 2014; Shames & Scherr, 2019; Scherr & McNeely, 2008). La gestión no se limita a maximizar ganancias o conservar la naturaleza, sino que integra todos los elementos relevantes, incluyendo el cuidado de los recursos naturales, la promoción del bienestar económico de las personas locales y la preservación de las culturas (McNeely & Scherr, 2001, 2012).

La planificación económica debe garantizar que estos factores trabajen en conjunto, de manera que ni el entorno ni las comunidades se vean perjudicados. Esto es crucial porque las comunidades locales son las guardianas del paisaje; viven en él y dependen de sus recursos para su sustento. Según las características regionales, se pueden implementar diversas estrategias que permitan desarrollar actividades productivas sin dañar el medio ambiente, es decir, se requieren soluciones adaptadas a cada contexto.

En áreas rurales donde las comunidades dependen de la agricultura, es posible crear reservas naturales que protejan la biodiversidad y funcionen como refugios para especies silvestres. La efectividad de las áreas protegidas fragmentadas depende de la capacidad de la fauna para utilizar y desplazarse por las zonas agrícolas circundantes (Blann, 2006). Además, se pueden promover prácticas sostenibles que aumenten la productividad sin deteriorar los suelos, como técnicas agrícolas que protegen el suelo y previenen la erosión. Estas prácticas no solo benefician al medio ambiente, sino que también fortalecen la resiliencia de las comunidades ante fenómenos climáticos adversos.

Para asegurar el éxito de estas iniciativas, es necesario invertir en proyectos que beneficien tanto al medio ambiente como a las comunidades locales. Por ejemplo, en varios países de América Latina se han desarrollado programas de turismo de bajo impacto. Un caso destacado son los corredores biológicos en Costa Rica, los cuales conectan áreas protegidas para facilitar el desplazamiento de animales y, al mismo tiempo, ofrecen oportunidades a las comunidades locales para participar en actividades sostenibles. Asimismo, se realizan inversiones importantes en la restauración de áreas degradadas, lo que contribuye a la recuperación de la biodiversidad y al fortalecimiento de los ecosistemas.

En China, la plantación de millones de árboles para recuperar zonas deforestadas ha combinado el desarrollo económico con la reforestación, proporcionando empleo a las comunidades locales y mejorando su calidad de vida. Proyectos de esta índole demuestran que un enfoque integral no solo busca mejorar las condiciones medioambientales y la biodiversidad, sino también integrar a las comunidades en el proceso de desarrollo.

En México, destacan programas como Sembrando Vida, iniciativas de agricultura regenerativa y proyectos de ecoagricultura en Chiapas, Oaxaca y Yucatán. También se llevan a cabo iniciativas de manejo forestal comunitario en la Península de Yucatán, lideradas por organizaciones como Rainforest Alliance y Pronatura. Otras iniciativas relevantes incluyen la conservación de biodiversidad en paisajes agrícolas mediante los corredores biológicos mesoamericanos y la preservación ambiental en colaboración con Pronatura México.

En conclusión, la Gestión Integrada del Paisaje es un proceso dinámico que avanza mediante un ciclo de planificación adaptativa, acción colaborativa y supervisión reflexiva (Scherr et al., 2012, 2013, 2014; Shames & Scherr, 2019; McNeely & Scherr, 2001, 2012; Brouwer et al., 2015; Thaxton et al., 2017; Scherr & McNeely, 2008). Si se implementa adecuadamente, las actividades productivas pueden convertirse en una fuerza positiva para el desarrollo sostenible. Enfrentar los retos actuales, como el cambio climático, la pobreza y la conservación de los recursos naturales, requiere soluciones prácticas. Las estrategias mencionadas ofrecen una vía eficaz para enfrentar estos retos globales, asegurando un futuro más sostenible y equitativo para todos.

Referencias

- Blann, K. (2006). Habitat in agricultural landscapes: How much is enough? A state-of-the-science literature review. West Linn, OR: Defenders of Wildlife.
- Brouwer, H., Woodhill, J., Hemmati, M., Verhoosel, K., & van Vugt, S. (2015). The MSP guide: How to design and facilitate multi-stakeholder partnerships. Wageningen, The Netherlands: Centre for Development Innovation (CDI), Wageningen UR.
- McNeely, J. A., & Scherr, S. J. (2001). Common ground, common future: How ecoagriculture can help feed the world and save wild biodiversity.
- McNeely, J. A., & Scherr, S. J. (2012). Ecoagriculture: Strategies to feed the world and save wild biodiversity. Island Press.
- Scherr, S. J., & McNeely, J. A. (2008). Biodiversity conservation and agricultural sustainability: Towards a new paradigm of 'ecoagriculture' landscapes. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 363(1491), 477-494. <https://doi.org/10.1098/rstb.2007.2165>
- Scherr, S. J., Buck, L., Willemsen, L. L. J. M., & Milder, J. C. (2014). Ecoagriculture: Integrated landscape management for people, food, and nature. In *Encyclopedia of agriculture and food systems* (Vol. 3). Academic Press.
- Scherr, S. J., Shames, S., & Friedman, R. (2012). From climate-smart agriculture to climate-smart landscapes. *Agriculture & Food Security*, 1(1), 1-15. <https://doi.org/10.1186/2048-7010-1-12>
- Scherr, S. J., Shames, S., & Friedman, R. (2013). Defining integrated landscape management for policymakers. *Ecoagriculture Policy Focus* (10). Washington, DC: EcoAgriculture Partners.
- Thaxton, M., Shames, S., & Scherr, S. J. (2017). Integrated landscape management: An approach.

Desarrollo Sostenible: Pacto para el Futuro

Dra. Waltraud Martínez-Olvera

Programa de Gobierno del Estado de Veracruz 2019-2024

Introducción

Faltando seis años para el 2030, los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas han ratificado el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como la única ruta viable hacia el futuro. Para el cumplimiento de los mismos, México puntualizó la necesidad de replantear los modelos de desarrollo que enfatizan privilegios para ciertos grupos mientras niegan derechos humanos, considerando ineludible un replanteamiento de la estructura internacional para el combate a la desigualdad. La aportación del gobierno mexicano se realiza tras el primer periodo gubernamental basado en un modelo de desarrollo bautizado como Humanismo Mexicano, el cual es secundado desde la política pública ejecutada por el gobierno del estado de Veracruz. El objetivo del presente es aportar una breve revisión sobre los aspectos clave de la Agenda 2030 que delinearon la adopción de dicho acuerdo en el contexto veracruzano, los principales resultados alcanzados y los retos que se vislumbran.

Contexto

Es muy conocido el origen del acuerdo internacional denominado A2030, aunque la definición más popular del mismo resulta poco claro respecto al sustento de fondo. De manera puntual, los siguientes factores determinaron su adopción en Veracruz:

- Agenda 2030 planteamiento de un nuevo modelo de desarrollo. Sin estar explícitamente reconocido, el consenso de 2015 invitó a transitar hacia un paradigma de desarrollo sustentado en el reconocimiento del valor intrínseco del ser humano. El modelo de sostenibilidad, amplió el concepto de desarrollo en tanto concibe los ámbitos social, ambiental y económico como aspectos interrelacionados para el bienestar del ser humano. De hecho, el acuerdo a alcanzar se sostiene en principios clave de los derechos humanos; así, los ODS reflejan el imperativo de garantizar el ejercicio de los mismos para todas las personas. Con ello, queda implícito que las acciones gubernamentales deben priorizar a las poblaciones que se encuentran vulneradas para ejercer sus derechos básicos. Es decir, avanzar al cierre de desigualdades cambiando las fórmulas aplicadas con el paradigma dominante neoliberal.
- Agenda 2030 como marco de referencia para la política pública. La concreción de los ODS implica transitar de mediciones limitadas al uso de presupuesto en acciones específicas como evidencia de logro, hacia la implementación de mecanismos de monitoreo que reflejen los derechos humanos habilitados. Todo lo cual se convierte en un reto mayor que refiere la construcción de nuevas herramientas, cuantitativas y cualitativas, para el seguimiento, monitoreo y evaluación de avances en los tres aspectos de la sostenibilidad: social, ambiental y económico.

En Veracruz, la adopción de los criterios de la A2030 se vivió en el contexto del movimiento transformador que se gestó en el colectivo social, lo que implicó un cambio de régimen a nivel nacional en 2018. De manera que, lo propio es enfatizar que se apostó por una política nacional humanista, legitimada por la base social reclamante. En consecuencia, el enfoque de derechos humanos encaminó la política pública.

Resultados

Si bien, el tema amerita una extensa discusión, se puntualizan los resultados más representativos de los tres pilares del desarrollo sostenible. Cabe mencionar que los esfuerzos ejecutados enfrentaron el reto de construir mecanismos de ejecución para la adecuación de las instituciones, del funcionariado y de las finanzas públicas, en línea con un modelo de gobierno radicalmente distinto. En dicho escenario, las herramientas de medición o indicadores de seguimiento aportaron una línea base ante un primer acercamiento gubernamental humanista, así mismo, otorgaron evidencia de cumplimiento ante una responsabilidad global. Adicionalmente, permitieron la comparabilidad de los logros sobre el bienestar social, en relación al enfoque neoliberal dominante.

Pilar Social: Reducción de la pobreza

Conforme la mediciones otorgadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2022), Veracruz logró que más de medio millón de personas superaran la pobreza en sus diferentes dimensiones conforme las definiciones nacionales. En contraste, el comportamiento del indicador de pobreza fue consistentemente al alza durante 3 periodos gubernamentales basados en el enfoque neoliberal. Tal comparativa torna histórico el resultado logrado bajo una política humanista, enfocada en la reducción de las desigualdades.

Pilar Económico: Crecimiento de la actividad económica

Conforme los datos históricos de la actividad económica estatal, medidos por el Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se comprueba un crecimiento promedio mayor durante el periodo 2018-2024 versus los periodos conducidos bajo el enfoque neoliberal de 2010 a 2018.

Pilar Ambiental: Inversión en materia ambiental

El monitoreo de aspectos ambientales ratificó la necesidad de avanzar en mediciones objetivas que reflejen justicia ambiental. Sin embargo, la inversión pública reportada por la Secretaría de Finanzas y Planeación (SEFIPLAN), en materia de remediación, durante el periodo 2018-2024 fue de 1550 mdp; lo que en relación a los 161 mdp devengados durante los periodos administrativos 2010 a 2018, corrobora un incremento exponencial del presupuesto, lo que orienta sobre el cambio de paradigma.

Reflexiones

Los datos mostrados tras el primer periodo gubernamental basado en un enfoque de desarrollo humanista, en Veracruz, permiten distinguir ventajas comparativas en relación al enfoque neoliberal, especialmente al dimensionar que dichos resultados se obtienen a pesar de la pandemia por COVID-19. Así mismo, dejan entrever que el paradigma basado en derechos humanos ayuda a resarcir brechas sociales y económicas. La disminución de la pobreza es una ganancia prometedora, aun cuando se requiere un análisis profundo de las variables que se conjugaron. La aportación del Gobierno de México en el marco del Pacto para el Futuro ante la ONU, toma relevancia al considerar que el escenario nacional coincide en resultados de relevancia histórica por cuanto a abatimiento de la desigualdad.

www.colef.mx

